

REFLEXIONES ENTORNO A LA NEOLITIZACION DEL PAIS VALENCIANO

CARMEN OLARIA I PUYOLES

Qué entendemos por Neolítico, sería la primera cuestión a formular. En este sentido las respuestas han enfatizado o minimizado diferentes teorías, apoyándose éstas para explicar los cambios socio-culturales que produjo la sustitución paulatina de la economía de subsistencia, propia de los anteriores periodos paleomesolíticos, por una economía de producción estable, la cual impulsó lógicamente la transformación de todo el marco cultural de los grupos humanos que alcanzaron este nuevo estadio económico. Un cambio cualitativo de tanta importancia, por consiguiente, no puede considerarse a partir de su plena implantación: ya que sólo podríamos considerar como «neolíticos» los asentamientos que han alcanzado el total dominio de la agricultura o de la ganadería; y cuando una u otra, o ambas a la vez, han quedado afianzadas definitivamente. Analizar exclusivamente el término «neolítico» como la etapa en la que se establecen comunidades agropastoriles, significaría la aceptación de los conceptos de ruptura, negando a su vez los de evolución progresiva. El primero de estos conceptos permite explicar su origen tan sólo a través de impactos externos determinantes. El segundo, por el contrario, requiere un planteamiento teórico que explique cómo, por qué y cuándo se produjo internamente este proceso, y examinar sus antecedentes.

Los planteamientos teóricos comenzaron en 1951 con Gordon Childe y su *teoría del oasis*¹, resaltando la importancia del cambio climático determinante para la adaptación al medio.

1. G. CHILDE, *Man makes himself*, New York, 1951.

Más tarde Braidwood², amplía los factores determinantes con su teoría de la *zona nuclear*, que en última instancia son eminentemente culturales: grupos sedentarios, especies vegetales y animales, susceptibles de ser domesticadas.

Será en 1968 cuando Binford³ considera las presiones climáticas de Childe, pero también las demográficas de Braidwood, matizando que éstas se darán en zonas marginales y no nucleares, esta teoría es conocida como de la *presión demográfica*.

En 1978 Cauvin⁴, se une a Braidwood con un nuevo concepto: «maduración», o preparación psicológica al cambio.

Ducos⁵ presentará una nueva teoría basada en los *desequilibrios endógenos asociados al sedentarismo*, asimila la evolución *in situ*, propuesta por Braidwood, y las situaciones de tensión entre el medio y el hombre, apuntadas por Binford.

Las teorías expuestas explican el cambio económico producido por: variaciones climáticas, factores culturales del entorno, sedentarización, presión demográfica, y maduración psíquica del grupo humano.

A nuestro parecer todas ellas, son confluyentes y contribuyeron en su conjunto a garantizar la firme cohesión económica y social de la nueva etapa cultural Neolítica. La confluencia de todos estos factores, que derivan de los cuerpos teóricos citados dan pues como resultado unas sociedades plenamente neolitizadas. Pero antes de que se implantase este neolítico pleno ¿existieron comunidades neolíticas incipientes, con una adquisición económica parcial derivada de unos antecedentes epi-mesolíticos? Sin duda que las evidencias arqueológicas, y las últimas aportaciones de estudios científicos así parecen confirmarlo. ¿Cómo llamar a estas primeras comunidades: protoneolíticas, preneolíticas, neolíticas antiguas o neolíticas iniciales? Hasta aquí tenemos planteada la problemática de la génesis del Neolítico, a la vez que el propio significado de este término. Dos cuestiones que a nuestro parecer conllevan una discusión profunda.

De esta etapa general, intentaremos presentar a nivel concreto el actual estado de investigación, centrándonos en el área geográfica de la fachada oriental de la Península Ibérica, correspondiente a los actuales límites del País Valenciano.

2. R. BRAIDWOOD, B. HOWE, *Prehistoric investigations in Iraqi Kurdistan*, en *Oriental Inst. Studies in Ancient Civilization*, n.º 31, Chicago, 1960.

3. L. BINFORD, *Post-pleistocène adaptations*, «*New Perspectives in Archaeology*». Ed. S.R. Binford and L.R. Binford, Chicago, págs. 313-361, 1968.

4. J. CAUVIN, *Les premières villages de Syrie-Palestine du IX^e ème. millénaire avant J.C.*, M. de L'Orient, Lyon, 1978. ID. *Les fouilles de Mureybet (1971-1974) et leur signification pour les origines de la sédentarisation au Proche-Orient*, en *Annual A. S.O.R.*, 44, págs. 19-48, 1979. ID. *La sédentarisation du Bassin de l'Euphrate en Syrie et en Turquie*, en *Le Courrier du C.N.R.S.*, 48 suppl., págs. 27-30, 1982.

5. P. DUCOS, *Contribution à l'étude des origines de la domestication*, Tesis Fac. Sc., Bordeaux, 1965. ID. *Origine des animaux domestiques en Palestine*, Ed. Delmas, Bordeaux, 1978. ID. *Tell Mureybet, étude archéozoologique et problèmes d'écologie humaine*, Ed. C.N.R.S., 1978. ID. *La faune d'Abou-Gosch. Proto-élevage de la chèvre en Palestine au Néolithique Préceramique*, «*Abou-Gosch et Besamoun*», M. Lechevallier, Assoc. Paleorient., págs. 107-120, 1978. ID. *Le réseau de flux d'énergie dans un écosystème rizicole*, *Bull. de l'A.D.R.E.T.*, págs. 3-18, 1983.

Para ello será necesario contemplar los estudios más relevantes que han impulsado y dirigido hacia los actuales resultados. Así como a las visiones sintéticas que por el momento se poseen. En este sentido debemos explicar una serie de criterios o modelos que han condicionado la visión actual para el Neolítico valenciano.

Estos criterios los dividiremos en cuatro aspectos:

1.— *Evolución de tecno-complejos*, desde el Epipaleolítico al Neolítico, basada en la importancia de la industria lítica y el registro de tipos. Yacimiento clave: Cocina.

2.— *Génesis del Neolítico antiguo*, sobre el análisis de su cultura material y de sus bases económicas. Yacimiento clave: Or.

3.— *Evolución crono-cultural*, basada en los yacimientos modelos: Cocina, Or, Sarsa y Cendres.

4.— *Manifestaciones simbólico-conceptuales*, a través de la evolución y asociaciones producidas entre el arte y la cultura. Yacimientos: Cocina, Or, Sarsa, Rates Penaes, Civil, Cova Gran del Puntal, Abric IV del Barranc de Benialí y Abric I de la Sarga, y que no desarrollaremos aquí por necesidades de espacio.

Sobre estos cuatro puntos se han cimentado los criterios que a nuestro juicio conducen a las síntesis más recientes para el Neolítico en el País Valenciano. Sus bases fundamentales se apoyan en los yacimientos citados, especialmente Cocina y Or. Nos parece adecuado analizar pormenorizadamente cada uno de ellos con el fin de comprender todo su alcance real.

Evolución de tecno-complejos: industrias líticas:

Fundamentalmente se han diferenciado dos corrientes de evolución para la industria lítica, basadas en criterios de aplicación del fósil-tipo cuantificado estadísticamente de manera simple y expresados gráficamente en las muy discutibles gráficas acumulativas: una denominada «complejo epipaleolítico geométrico» y otra clasificada como del «complejo laminar y/o microlaminar». En la primera serán los geométricos que ofrezcan la pauta de evolución desde el Epipaleolítico reciente hasta el Neolítico; y en la segunda, será la industria sobre soporte de lámina o laminita que evidencia el mismo proceso. A la vez dentro de estas dos mismas corrientes se tienen en cuenta los complejos macrolíticos respectivamente. En este sentido la cueva de la Cocina se ha considerado como un yacimiento clave para el estudio de la facies geométrica del epipaleolítico al Neolítico «...y quizá el más elocuente para la interpretación del tránsito Epipaleolítico-Neolítico»⁶. En él se han identificado las siguientes fases:

6. J. FORTEA, *Los Complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico del Mediterráneo español.*, págs. 351, Salamanca, 1973.

Esta fase III de Cocina ha sido interpretada como «una adaptación a condiciones ecológicas nuevas y a una ulterior segregación frente a los recién llegados que por entonces se asentaban en la región mediterránea occidental»¹⁰.

COCINA IV:

Recoge las capas III hasta el nivel superficial. En su industria se encuentran los geométricos como los tipos más característicos, si bien disminuyen a la mitad, con respecto a Cocina III (21'9 %), de éstos los segmentos y medias lunas, aunque bajan, se sitúan ambos en la mayor frecuencia (9'7 %), aumentan los trapecios (7'3 %) y bajan los triángulos (4'8 %). Después de los geométricos son las muescas y denticulados, junto a los microburiles, los que alcanzan una representación mayor en ambos casos (7'3 %), seguidos de las láminas de borde abatedo (7'2 %) y los raspadores (4'8 %). No existen buriles. Además de la industria lítica, hay que destacar la aparición de la cerámica con decoración peinada (capas II y III) asociada a la presencia del retoque de doble bisel (capa III) y cerámica, un sólo fragmento decorado con cordones e incisiones de la misma capa III, y cien fragmentos, tres de los cuales están decorados con acanalados de trazos peinados y entrecruzados, y con cordón longitudinal, pertenecientes a la capa II. Entre otras piezas de industria lítica hay que destacar la presencia de una punta de aletas y pedúnculo del tipo eneolítico.

Las características de los geométricos de Cocina no coinciden, ni pueden paralizarse con Or, sólo existen algunas similitudes entre Or y Cocina III o Fase C. En Or existe un componente de trapecios, mientras que en Cocina éstos han disminuido considerablemente en favor de los triángulos. Aún existen más discordancias con Cocina II. Or tiene algún paralelo con Cocina I (Fase A) por su componente de trapecios, ya que este tipo de geométricos se sitúa en Or en el lugar dominante, seguido de los segmentos y triángulos; no presenta microburiles, y dentro de los tipos de retoque, el abrupto directo es predominante junto al abrupto alterno. Las similitudes escasas con Cocina III vendrían a considerar esta fase como cronológicamente neolítica, aunque desde el punto de vista económico no lo sea. Por otra parte llama la atención, si aceptamos como neolítico paralelo cronológicamente a Or, la fase III de Cocina, con cerámica de tipo cardial, cómo en la fase siguiente de Cocina IV nos encontramos con elementos tan avanzados, punta de aletas y pedúnculo, cerámica peinada, etc., cuando las capas que conforman esta fase se asientan directamente a las capas que componen la fase III anterior, sin existir ninguna interrupción con Cocina IV. Todo ello nos hace suponer que Cocina III, debe pertenecer a un Neolítico avanzado, Medio/Final.

Otros yacimientos como Botiquería y Costalena, que se encuentran ya fuera del ámbito del País Valenciano, han sido comparados con las industrias de Cocina y Or, sin que tampoco se clarifiquen las posibles filiaciones en cuanto a la evolución de sus propios complejos líticos. Botiquería y Costalena poseen un componente geométrico igual a las fases epipaleolíticas precedentes, destacan entre éstos los triángulos, seguidos en menor frecuencia por los trapecios, y en último

10. FORTEA, *Los complejos microlaminares...*, citado, páos. 370.

COCINA I:

Comprende las capas XVII a XI. De las capas XV a XVII la industria lítica es pobre, tan sólo siete piezas. De todas, la capa XIII es la más abundante. La más característica secuencia de esta fase viene representada por las capas XI a XIV. La industria en orden de frecuencia nos ofrece geométricos (40'4 %) con el trapecio dominante en todas las variantes (39'6 %); apenas existe técnica de microburil (2'5 %). En general se caracteriza por ser macrolítica: muescas y denticulados (34'4 %), raspadores (5'16 %), láminas de borde (3'4 %) y escasos buriles (1'7 %). Aparte de la industria lítica sólo se encontró un punzón de hueso.

COCINA II:

Abarca las capas X a VI. La capa VI, separada del resto por la capa VII, en la que se encontraron 17 piezas, estaba constituida por un sedimento de losas caídas. Esta última capa VI «quizás corresponda a un estrato de industrias mixtas, en el que se hubieran introducido algunas piezas del estrato neolítico que se define en la capa V»⁷. Sólo en la capa VI hay laminitas de tipo Cocina, segmentos de círculos y plaquetas grabadas, por lo que ha sido considerada como preneolítica. Las capas características de esta fase serían de la X a la VII especialmente. La industria se caracteriza por la presencia de microburiles (47 %) y geométricos (30'7 %) y entre éstos los triángulos tipo Cocina (16 %) y los trapecios (10 %) los triángulos isósceles y escalenos (2'9 %) y los segmentos de círculo (1 %). Siguen las muescas y denticulados (11 %); existen pocas láminas de borde abatido (2'3 %) y no hay raspadores ni buriles. La cultura material restante se compone de dos punzones de hueso y un canto rodado tiznado con ocre.

COCINA III:

Incluye las capas V a IV. La industria lítica se destaca por la presencia de los geométricos, que son los más abundantes (43 %) con segmentos de círculo (20 %) «como elemento representativo de Cocina neolítica»⁸; siguen los triángulos (15 %) y trapecios (5 %) con algunos triángulos de tipo Cocina (2'5 %). Los microburiles alcanzan una representación mucho menor que en Cocina II (15 %) e igual ocurre con respecto a las muescas y denticulados (10 %). Los raspadores son abundantes con referencia a las fases anteriores (10 %) y las láminas y laminitas de borde abatido son más numerosas que en las fases I y II (5 %). No hay buriles. Entre el resto de la cultura material destaca en esta fase, la cerámica de tipo impreso cardial, además de dos fragmentos decorados con incisiones. De hueso se halló un punzón. Y la industria sobre piedra viene representada por una hacha de fibrolita aplanada, un percutor o bola, un guijarro con restos de ocre y una piedra de molino. No existen plaquetas, aunque en Sarsa hay huesos grabados del estilo Cocina⁹.

7. FORTEA, *Los Complejos microlaminares...*, citado, págs. 369.

8. FORTEA, *Los Complejos microlaminares...*, citado, págs. 369.

9. J. SAN VALERO, *La cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia)*, Lam. I, Valencia, 1950.

lugar por los segmentos, que aparecen por primera vez; mientras que por ejemplo en Cocina III, los segmentos de círculo son los más abundantes entre los geométricos de esta fase, y en Cocina IV se manifiesta un ligero aumento de los trapecios, y los triángulos son raros.

La impresión pues que tenemos por ahora es que la búsqueda mediante la aplicación de tipologías no analíticas es, para el área del País Valenciano una tarea ardua y compleja. En primer lugar porque se ha conferido un papel de protagonismo extraordinario al «componente geométrico», y en segundo lugar porque los estudios de que disponemos por el momento, se han tratado bajo la aplicación de criterios tipológicos empíricos subjetivos, atendiendo más a los caracteres morfológicos que a la evolución técnica propiamente dicha y sin tener en cuenta el estudio de la estructura dinámica interna que compone cada grupo y tipo de útiles, y elevando a la categoría de «fósil director» un determinado aspecto externo de las piezas. Todo lo cual impide a nuestro entender, comparar estos yacimientos entre sí de manera coherente. En principio, como ya hemos dicho, porque sus complejos líticos se han estudiado exclusivamente a través de criterios empiristas formales, y sus resultados se han convertido en paradigmas para establecer correlaciones con otros yacimientos similares en toda la región valenciana.

Si analizamos someramente el sustrato epipaleolítico de Cocina, Or y el yacimiento meso-neolítico de Cova Fosca¹¹, vemos que entre éstos no existe ninguna relación posible, atendiendo sólo al componente de sus respectivos complejos líticos.

Antes de proseguir, comentaremos brevemente la industria de geométricos de Fosca, puesto que ya lo hemos hecho para Cocina y Or. En la fase III, la más antigua considerada mesolítica, no existen; en la fase II del Neolítico Antiguo, sólo existen dos piezas que podrían considerarse como trapecios (PDT32 y BT32), es sólo a partir de Fosca I, también Neolítica Antigua, cuando éstos aumentan con once piezas (3BPD12; 3BT22; 3 BT32; 1 DB11; 1 DB33) con presencia de doble bisel. Hemos de señalar que nosotros en el estudio de Fosca, hemos aplicado los criterios de la tipología analítica para el análisis del componente lítico.

¿Qué podría significar esto? La respuesta más plausible es que se trata de modelos diferentes con presupuestos socio-económicos y culturales distintos. Su funcionamiento interno, juzgado sólo por la aparición o ausencia de determinados tipos líticos; es un error a nuestro juicio, puesto que este aspecto «industrial» estará mediatizado por otros factores superestructurales que son inherentes y propios al grupo humano que manufacturó esta industria. Tanto el entorno de su nicho ecológico, como sus fuentes económicas de explotación, así como sus respuestas psíquicas al medio, tuvieron que ser dispares, y por este motivo la industria lítica reflejaría estas respuestas de necesidad/funcionalidad; a la vez que también pudieron manifestar las tradiciones de grupos epi-mesolíticos, inmediatamente emparentados a estos asentamientos. Queremos decir que el hecho de que existan complejos geométricos, con mayor o menor presencia de triángulos,

11. C. OLARIA, et alii, *Cova Fosca. Un asentamiento meso-neolítico de cazadores y pastores en la serranía del Alt Maestrat*, en *Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques*, 3, S.I.A.P., Castellón, 1988.

trapecios o segmentos, o de que existan microburiles, piezas de doble bisel o abruptos, se tiene que valorar dentro del propio contexto socio-económico del paleohábitat. La industria lítica solamente nos puede ayudar a comprender más ampliamente la explotación de los recursos económicos, ¿pero conocemos estos recursos? ¿qué valor tiene entonces la aparición de geométricos, laminares o microlaminares, sin que éstos vayan unidos al contexto cultural y de explotación económica del grupo?

Es muy posible que en este período de transición Epipaleolítico -Neolítico, o si se prefiere Meso-neolítico, el método tipológico estadístico ya no pueda ser aplicado con tanta fortuna, ya que existen unos complejos líticos diversificados, que Cauvin atribuyó a una mayor independencia del condicionamiento natural¹², pero es posible que sean debidos, a nuestro parecer, a una mayor «especialización/adecuación» ante el medio natural. Así pues pudieramos plantearnos la posibilidad de que existieran tantas facies de conjuntos industriales, como yacimientos estudiados. Y que estas facies sólo sean semejantes para yacimientos con paleohabitats próximos y semejantes, por ejemplo lo que ocurre entre Botiquería y Costalena.

Pensamos que tanto el «complejo geométrico», como el «laminar» o «microlaminar», provienen de un estadio anterior epipaleolítico, ya presente, y bien demostrado, sea de filiación sauveterriense, aziliense o epimagdalenense, si es que todavía se puede hoy en día, mantener tales denominaciones en nuestra zona.

El desarrollo industrial planteado en cuatro fases por Fortea¹³, sería el siguiente:

1.ª FASE:

Transición Boreal/Atlántico, fechado aproximadamente en 5600 B.C.; en la que se situaría Costalena «d» y «C3», Botiquería «2» y Cocina I, con industrias geométricas (trapecios de lados cóncavos, triángulos escalenos y otros con un lado cóncavo) y una notable proporción de lascas y láminas con muesca o denticulación. Los útiles serían macrolíticos. A esta fase se tendría que añadir el yacimiento de Cova Fosca en su Fase II, fechada en 5690 a.C., y con presencia de cerámicas decoradas con cordones y/o incisiones.

2.ª FASE:

Sin dataciones absolutas. Se incluyen Costalena «C3 superior», Botiquería «4» y Cocina II. Con un componente geométrico (triángulos y trapecios) y con presencia de microburiles. Fase anterior a la aparición de cerámicas impresas cardiales. Quedarían incluidos los niveles VII y VI de Cocina II, «preneolíticos», en

12. J. CAUVIN, *Les outillages Néolithiques de Byblos et du littoral libanais*, en Dunand, M. *Fouilles de Byblos*, págs. 32-33, París, 1968.

13. J. FORTEA, *El Paleolítico y Epipaleolítico en la Región Central del Mediterráneo Peninsular: Estado de la cuestión industrial*, en *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas* Anexo de la Rev. Lucentum, pág. 44, Universidad de Alicante, 1985.

este último nivel se encontrarían las plaquetas grabadas con el llamado «estilo lineal - geométrico». A nuestro parecer los períodos «preneolíticos» se deberían situar cronológicamente paralelos a los niveles de Fosca I con cerámicas no cardiales y presencia de útiles de tipo geométrico, fechada en 5260 y 5150 a.C.

3.ª FASE:

Vendría dada por el geometrismo asociado a la cerámica cardinal (?), y estaría representado por Cocina III, Botiquería y Costalena. Como novedad entre la industria lítica aparecerían los segmentos, medias lunas y se generaliza el uso del doble bisel. Las cerámicas por lo general son lisas, cuando están decoradas aparecen incisiones, aplicaciones plásticas, digitaciones, etc.; las decoraciones impresas cardiales son muy escasas. A esta fase se debería atribuir el nivel superficial de Fosca, en el cual se hallan geométricos, algún microburil, piezas de doble bisel y una bipunta de dorso (BPD 12) del tipo Cocina. Su cronología final se situaría en torno a 3765 a.C., que es la fecha absoluta que tenemos para este nivel superficial, con las reservas que representa esta muestra, quizá contaminada.

4.ª FASE:

Se pierde ya la tradición epipaleolítica sustituida por las industrias del Neolítico Final y Eneolítico.

Acerca de estas fases propuestas por Fortea, nosotros como hipótesis de trabajo, plantearíamos el siguiente esquema:

1.ª FASE:

De raíz epipaleolítica final, representada por los yacimientos de Filador, N-2,1 y Superficial, Mallaestes y N-III de Fosca (Fosca III, que comprenderían un período cronológico del 7510 ± 160 a.C. al 6930 ± 200 a.C.), según las dataciones absolutas obtenidas en el nivel III de Fosca.

2.ª FASE:

De inicios del proceso neolítico (fase antigua o I del Neolítico) representada por Botiquería «2», Costalena «C3», Cocina I y Fosca II, la presencia de geométricos viene dada en todos los casos por los trapecios, que son predominantes sobre los triángulos. Para esta fase contaríamos con las dataciones del nivel II de Fosca 5690 ± 110 y 5260 ± 70 a.C. y con la fecha de Botiquería de 5600 ± 200 a.C.

3.^a FASE:

Dentro de la «Fase II» del Neolítico Antiguo; estaría representada por Botiquería «4», Costalena «C3 superior», Or, Cocina II, Can Ballester y Fosca en su nivel I. La cronología vendría dada por las dataciones de Fosca I: 5260 ± 70 , para los inicios, 5150 ± 70 a.C.; Can Ballester 5000 ± 120 y Or 4770 ± 380 a.C.

4.^a FASE:

Representaría la implantación de la cultura neolítica como Neolítico Pleno. Los yacimientos que podrían incluirse en esta fase serían Or, Can Ballester, Cocina III, Botiquería «6» y nivel superficial de Fosca. La cronología se situaría entre el 4500 de Or al 3765 ± 180 (?) a.C. de Fosca¹⁴.

Epipaleolítico Final	Neolítico F A S E I	Antiguo F A S E II	Neolítico Pleno
FOSCA III 7510 ± 160 a.C.	FOSCA II 5690 ± 110 a.C.	FOSCA I 5260 ± 70 a.C.	OR 4500
FILADOR	BOTIQUERIA "2" 5600 ± 200 a.C.	BOTIQUERIA "4"	BOTIQUERIA "6" 4500 (?)
MALLAETES	COSTALENA "C3"	COSTALENA "C3 superior"	OR 4315
FOSCA III 6930 ± 200 a.C.	COCINA I FOSCA II 5260 ± 70 a.C.	CAN BALLESTER 5000 ± 120 a.C. OR 4770 ± 380 a.C. COCINA II	CAN BALLESTER COCINA III OR 4030 ± 260 a.C. FOSCA N-S 3760 ± 180 (?) a.C.

14. Todas las fechas de C-14 se expresan en años de calendario (*calendar years*). Para facilitar la lectura las acompañamos de las siglas «a.C.» con el fin de evitar cualquier duda sobre calibración o vida media. Las fechas que publicamos responden a la vida media de 5568 calculada por Libby. No están calibradas, ello aumentaría el número de años, por lo que correctamente deberían ser acompañadas de las siglas b.c., según las convenciones aplicadas.

Génesis del Neolítico.

Reflexionar sobre el Neolítico y sus orígenes en el Mediterráneo occidental significa todavía enfrentarse a numerosos interrogantes, aún más cuando se concreta en la actual área geopolítica del País Valenciano. Hasta ahora estos planteamientos se han intentado resolver a través de los resultados obtenidos en los más ricos yacimientos neolíticos valencianos, como Sarsa y Or, especialmente este último. Así han venido a ser considerados como modelos de funcionamiento representativos de la etapa inicial y más antigua del período Neolítico. Como ya hemos indicado, ha sido sobre todo Cova de L'Or el asentamiento que ha servido como «modelo», del cual han partido todas las hipótesis para establecer no sólo los orígenes sino una visión de síntesis entorno al Neolítico Antiguo. Sin embargo recientemente se han presentado nuevas hipótesis para explicar dicho origen. Se basan en el concepto de dualidad cultural, contraponiendo dos grupos diferenciados y sincrónicos, a partir del 5000 B.C. Por una parte, existiría un grupo que representaría el continuismo natural del substrato epipaleolítico, cuyo fósil director vendría dado por los complejos líticos geométricos, y que irían incorporando lentamente nuevos elementos, tanto en su cultura material (cerámica) como en sus bases económicas (domesticación de ciertas especies animales). Otro grupo vendría representado por las comunidades agrícolas-pastoriles, con una nueva cultura material, adaptada a su innovadora economía. Los dos grupos, según esta hipótesis dual, convivirían sincrónicamente dentro de un mismo territorio, o en territorios vecinos.

Por otro lado el período Neolítico Antiguo se entiende como aquél que ya ha adquirido una plena economía de producción (caso de Or) y cuya cultura material viene delimitada por el fósil director de cerámicas decoradas con impresiones de *Cardium*. Esta última hipótesis se basa fundamentalmente en el hecho de que el mencionado fósil se encuentre en la base de las estratigrafías de otros yacimientos de la cuenca mediterránea occidental: Coppa Nevigata y Rendina (Adriático), Arene Candide (Liguria) Châteauneuf-lès-Martigues (Provenza) Basi (Córcega) Montserrat y Guixerres (Catalunya) Carigüela (Andalucía) Figueira de Foz (Portugal) y Gar Cahal (Marruecos). La hipótesis como tal nos parece válida, pero son muchos los aspectos que aún quedan por cuestionar para que se pueda corroborar. En primer lugar porque nos parece excesivamente empirista su tratamiento. Al definir y separar un grupo de otro para demostrar una posible dualidad se tienen en cuenta sobremanera dos aspectos de su cultura material: los complejos líticos geométricos, por un lado, y las cerámicas con impresiones cardiales por otro. Elementos éstos demasiado pobres para reconocer e identificar grupos culturales. Todo ello con el agravante, que tanto en uno como en otro, los elementos que juegan un papel de «fósiles directores», se mezclan, y no presentan características individualizadas, tal es el caso de Botiquería, que poseyendo una industria lítica geométrica, presenta una proporción mayor de cerámicas lisas, siendo escasas las muestras cardiales, y los elementos decorativos se componen básicamente de otras técnicas, como son incisiones, impresiones no cardiales y aplicaciones plásticas. Igual ocurre en el yacimiento neo-eneolítico de Can Ballester (Vall d'Uixó, Castellón) fechado por C-14 en 5000 a.C., así como en Cocina III con industrias geométricas y cerámicas con decoraciones puntilladas, de cordones y algunas impresiones cardiales. En definitiva, nos parece muy arriesgado fijar una dualidad cultural atendiendo especialmente a los elementos

de la cultura material, máxime cuando en la mayoría de los yacimientos se encuentran éstos asociados con mayor o menor frecuencia. Lo mismo podríamos apuntar en cuanto a las industrias líticas geométricas, que continúan conviviendo con otros complejos macrolíticos de muescas o denticulados, láminas, etc. Parece pues más prudente la confrontación de los rasgos socio-económicos de cada grupo, para que después de alcanzar una explicación de su paleohábitat, poder analizar si estos mismos parámetros culturales se dieron en otro territorio, o cuáles fueron las causas que provocaron las variantes. En este sentido sería necesario poseer un estudio exhaustivo de los asentamientos paradigmáticos, con series de dataciones absolutas.

En otro orden de cosas, deberíamos cuestionarnos por qué denominamos «Neolítico Antiguo» o inicial a un período que ha alcanzado su estadio pleno de neolitización, si lo entendemos como plena economía agro-pastoril. ¿No sería razonable creer que un conocimiento tan extenso del cultivo y la domesticación pertenece a comunidades del Neolítico Pleno? Siempre y cuando entendamos una cultura como un proceso evolutivo. En el País Valenciano existe el ejemplo de un yacimiento en el cual se refleja un total conocimiento de la domesticación y la agricultura: Cova de l'Or; con una cultura material especializada, tanto cuantitativamente, como cualitativamente, por lo que creemos que este grupo humano que habitó Or, alcanzó el nuevo estadio económico de producción o bien adquiriéndolo después de seguir un lento proceso, o bien le fue «importado» o superpuesto por gentes foráneas conocedoras de las nuevas fuentes económicas...

Nosotros insistimos que debería denominarse este período «Neolítico Pleno», por las razones antedichas, y valga el ejemplo de la Edad del Bronce, que en su fase inicial apenas conoce el elemento material que le da nombre, y se tiene que recurrir a otras denominaciones, tales como: Eneolítico, Calcolítico o en su caso Bronce Inicial. Que duda cabe que los principales yacimientos neolíticos del País Valenciano, con cerámicas cardiales, tienen una rica y estable economía neolítica, especialmente atestiguada en Cova de l'Or, y resulta por tanto bastante inadecuado encuadrarlos en la primera fase de evolución de este período.

Por otro lado, como ya hemos indicado anteriormente, la periodización del Neolítico, y su mismo origen, han sido determinados en base a la evolución de sus tipos cerámicos y especialmente a la decoración que éstos presentan. Si bien dicha evolución se ha dado con unas bases que a nuestro criterio son todavía poco consistentes. En un principio la decoración cardinal ha sido considerada como horizonte delimitador de la fase inicial del Neolítico, pero esta premisa no está clara en el momento que analizamos algunas de las secuencias estratigráficas conocidas de yacimientos valencianos, así por ejemplo en Cocina (Dos Aguas, Valencia) y Covacha de Llatas (Andilla, Valencia) con niveles epipaleolíticos importantes, tienen un nivel superior con cerámica decorada con incisiones, cordones, acanalados y sin impresiones cardiales. Tarradell¹⁵ lo manifestaba así: «Es curioso que en ambas cuevas, las cerámicas que aparecen en un ambiente de neta derivación mesolítica sean de otro tipo que las decoradas con conchas, típicas de la primera fase neolítica clara del País Valenciano. Caben dos interpretaciones: suponer la presencia de un Neolítico con cerámicas anterior al florecimiento

15. M. TARRADELL, *El País valenciano del Neolítico a la Iberización. Ensayo de síntesis*, en sobre-tiro Anales de la Universidad de Valencia, págs. 26 a 28, Valencia, 1962.

de la etapa «cardial», o ver en el caso de las cuevas de La Cocina y Llatas cómo un fenómeno marginal arcaizante, contemporáneo al pleno neolítico...»

Así pues, vemos que la presencia de cerámicas cardiales, en los niveles iniciales neolíticos, no es excesivamente abundante, y en casos incluso no aparece, por lo que resulta arriesgado considerar estos tipos como «fósiles directores» máxime teniendo en cuenta que van acompañados con otros tipos decorativos (incisos, acanalados, etc.) que en casos porcentualmente son más frecuentes.

Teóricamente existe una evolución en los tipos decorativos desde el «Neolítico Antiguo»: cardiales e incisiones, ocupan el lugar más significativo globalmente, pero van asociados a «nervaturas o cordones lisos» realizados por engrosamiento de la misma pared del vaso y no por aplicación superpuesta; y también se dan acanalados e incluso cerámicas lisas, ya desde la primera fase de este período «antiguo». En una segunda fase las «nervaturas» alcanzan mayor incremento, seguidas de las incisiones, acanalados, y se presentan con toda claridad y abundancia las decoraciones impresas cardiales más simplificadas. Durante el «Neolítico Medio», parecen más frecuentes las cardiales en la fase inicial de éste, si bien en una segunda fase, a finales del V milenio, tienden a desaparecer. Es a partir del «Neolítico Final», en su primera fase, cuando los tipos decorativos cambian, y se imponen nuevas técnicas como los esgrafiados y peinados, que van combinados con galbos carenados de paredes finas y bruñidas; la técnica del peinado se encuentra en casos asociada a decoración impresa (Coveta Emparetà, Cova del Moro y Sarsa)¹⁶; en ocasiones el peinado se presenta como un raspado cardinal (Barranc Fondo, Cova del Llop, Rates Penaes, Meravelles, En Pardo, Garrofer). Las cerámicas peinadas se presentan en los yacimientos típicos de cerámicas cardiales, en sus niveles más evolucionados (Or) igual ocurre con las tipo esgrafiado (Sarsa, Or, Montgó, entre otros). Tanto una como otra técnica, parece que, identifican la etapa tardía del Neolítico, y la fase inicial del Eneolítico, todo ello conviviendo con cerámicas lisas, apareciendo algunas decoraciones pintadas.

Sería necesario pues ante la variedad de tipos, realizar un estudio porcentual para comprobar las frecuencias de aparición de cada uno de ellos, y sus significaciones en fases y períodos neolíticos. También deberían ser estudiadas cualitativamente las técnicas decorativas, puesto que desconocemos los rasgos característicos de incisiones, acanalados, nervaturas, impresiones, esgrafiados y peinados, y su manufacturación técnica presenta diferencias notables según las fases. De igual manera se tendría que reconocer las relaciones y asociaciones existentes entre las impresiones cardiales y otros tipos decorativos; y finalmente observar las evoluciones seguidas para la ejecución de las impresiones cardiales. Faltan pues, series de estudios sobre un conjunto de yacimientos neolíticos valencianos, cuyo paleohábitat sea conocido y que posean unos lotes variados de material cerámico, bien estratificado y fechado con dataciones absolutas, con el fin de definirlos exactamente en el lugar que les corresponde, siempre y cuando queramos sirvan como fósiles directores definidores de períodos.

16. M. D. ASQUERINO, *Cova de la Sarsa (Bocairente, Valencia). Análisis estadístico y tipológico de materiales sin estratigrafía (1971-1974)*, en Papeles del Lab. de Arqueología, Saguntum, 13, págs. 99-225, Valencia, 1978.

A continuación presentamos un cuadro en el que se incluyen los tipos cerámicos más característicos, desde el origen del Neolítico, hasta sus fases finales, acompañados de una cronología aproximada, que serviría como *hipótesis de trabajo* en el momento de delimitar las técnicas decorativas dentro de fases concretas en las etapas neolíticas.

CULTURA	DECORACION	CRONOLOGIA
EPIPALEOLITICO	----	5690
ANTIGUO I	incisiones nervaturas acanalados impresas	5690 5200
ANTIGUO II	nervaturas — cardiales incisas acanaladas impresas	5100 4770 4680
MEDIO I	• cardiales / impresas incisas / acanaladas nervaturas / cordones • — peinadas (?) — esgrafiadas (?)	4500 4315 4030 3760 (?)
MEDIO II	• cardial • impresas • plástica: cordones peinadas esgrafiadas	3700 (?) 3400
FINAL I	esgrafiadas peinadas	3400 (?) 2700 (?)
FINAL II	pintadas peinadas	2700 (?) 2500 (?)

— nueva técnica decorativa

• variante técnica existente

Evolución crono-cultural.

El largo proceso que a partir del Epipaleolítico se produjo para llegar a la adquisición de una total economía de producción debió ser lento, complejo y no lineal. De alguna manera, las nuevas bases económicas adquiridas debieron convivir, alternar y sufrir retrocesos en tan prolongada etapa. Su origen no sólo se debería remitir al propio Epipaleolítico, sino que probablemente muchas de las experiencias adquiridas en el Paleolítico Superior Final, fueron de gran valor para la consecución y culminación de este proceso. La arraigada economía cazadora especializada, y el sedentarismo que ya se intuía en los paleohabitats más ricos del Paleolítico, sirvieron de trampolín hacia la prosecución de unos modos de vida diferentes. Los cazadores «especializados» del Epipaleolítico, no sólo conocieron la vida y costumbres de sus presas, sino que también pudieron reconocer su propia capacidad para controlarlas. Esta hipótesis, que parece plausible, se corrobora ya en algunos de los yacimientos estudiados. De este “control” a una protodomesticación, posiblemente transcurrieron varios siglos de experiencias. Pero nos encontramos con grupos que se asientan permanentemente en un territorio, explotan sus recursos hasta llegar a domesticar a una especie, aunque siga cazando el resto. Recordemos en este sentido que la oveja salvaje, pero de menor tamaño, que anunciaría este control, se encuentra en Europa occidental en varios yacimientos: los niveles mesolíticos de Châteauneuf, Gramari (6500 a.C.) y más tarde en Gazel (5500 a.C.) Rouffignac (5000 a.C.) y Cap Rognon (5700 a.C.), con una fecha también antigua. Ovicáprido domesticado también aparece en los niveles tardenoisenses I de Couzoul de Gramat. En niveles precerámicos de Gazel y Dourgne, Nerja, Parralejo, Dehesilla y Nacimiento hay también cabra doméstica. El buey aparece ya con tipos de talla pequeña en niveles epimagdalenenses de Balma de Glos; en los preneolíticos de Gazel, en el tardenoisense II de Couzoul de Gramat, y en el mesolítico de Torche y Hoédic, y también en el neolítico antiguo de Châteauneuf. Esta misma especie ya totalmente domesticada se da en el VI milenio en Gazel, Jean Cros, Dourgne, Nerja, Parralejo, Dehesilla, Muge y Verdelpino, así como en el área sahariana. Con especies tan antiguas en su domesticación como el perro, parece que se consigue ésta ya en el Paleolítico, según Bahn, dándose en toda Europa: Star Carr (Inglaterra) en el 7500 a.C.; Seckenberg Moor (Alemania) en el 7500 a.C.; Maglemose (Dinamarca) en el 6500 a.C.; Mura Monopoli y Coppa Navigata (Italia) en el 6200 a.C.; Cuartamenttero en el 7550 al 5050 a.C., Llatas, Parralejo, Deza, Nivel II de Marizulo, Nerja, etc. (España); Châteauneuf, Gazel en el 5880 y 5400 a.C. y Rouffignac 5810 a.C. (Francia).

El proceso de domesticación, y por tanto de presupuestos económicos según todo lo expuesto, pudo ya iniciarse, como ya hemos dicho, desde el Paleolítico Superior (así como lo mantienen Higgs y Jarman), quizá a partir del control de ciertas especies como el caballo y el reno, según Bahn, o de ciervos y jabalíes, según Jarman, Chaplin y Dimbleby. Lo que parece claro es que este control ha podido ser constatado en muchos yacimientos españoles con diferentes especies: el ciervo y la cabra en el nivel II acerámico de Zatoya, el jabalí en el nivel asturiense de Cuartamenttero; la cabra en El Parpalló y Mallaetes; y el cerdo domesticado en la fase epipaleolítica de Nerja, igual caso que en Gazel y Dourgne, o las ovejas predomésticas de los niveles mesolíticos de Gramari y Châteauneuf del VII milenio.

Así pues, este proceso debió darse con probabilidad a partir de mediados VIII milenio y principios del VII, entre ciertos grupos, mientras que en otros pervivieron con las tradiciones cinegéticas exclusivamente. Quizá a esta particular evolución se deban atribuir las discrepancias de cultura material, que durante el llamado «epipaleolítico reciente» se detectan. Lo cierto es que a mediados del VI milenio, encontramos indicios del origen de esta transformación que apunta hacia una economía de producción, a través de la domesticación de algunas especies determinadas; así mismo se registra un persistente sedentarismo unido a la explotación de un mismo territorio o paleohábitat.

¿Son estos grupos «neolíticos», o no lo serán hasta que hayan alcanzado el conocimiento de la agricultura, y dispongan de una cultura material determinada? Creemos que por ahora aún son escasas las evidencias de esta fase antigua Neolítica en el País Valenciano, ya que sólo por el momento, el yacimiento de Cova Fosca (Ares del Maestrat) ofrece una noción distinta de las concepciones que para este período se poseen en el ámbito valenciano. Sin embargo, fuera de este territorio geográfico, son cada vez más numerosos los resultados de investigaciones que nos muestran interpretaciones diferentes para esta etapa cultural. Nos referimos especialmente a los trabajos en Andalucía occidental, con dataciones acordes a Fosca, y con indicios de domesticación muy temprana¹⁷.

A partir de mediados del V milenio, el Neolítico se configura como un período cultural con personalidad propia, plenamente formado, tanto económica como socialmente. Es en este momento cuando se puede, en último término, tratar de periodizar por fases su evolución, a través de los rasgos diferenciadores de su cultura material, especialmente, como ya ha quedado señalado anteriormente, de sus tipos cerámicos. Puesto que nos encontramos ante grupos que evolucionan lentamente dentro de unos mismos presupuestos socio-económicos. Sólo a partir de este momento se podría admitir un ensayo cronológico basado en la evolución de sus cerámicas: cardiales, incisas, esgrafiadas, peinadas, lisas, pintadas, etc.; siempre y cuando estos «fósiles directores» fueran tenidos en cuenta, dentro de la propia dinámica interna de cada uno de los grupos estudiados. Así pues el Neolítico Pleno de los grupos agricultores, que se institucionaliza a

17. M. PELLICER, P. ACOSTA, *El Neolítico antiguo en Andalucía occidental*, en *Le Neolithique ancien méditerranéen en Archéologia en Languedoc*, n.º special, págs. 49-60, 1982.

M. PELLICER, *Neolítico meridional hispano: la Cueva de Nerja (Málaga)*. *Premières communautés paysannes en Méditerranée occidentale. Résumé des communications*, págs. 171-172, Montpellier, 1983. P. ACOSTA, *Neolítico inicial en el sudoeste hispano: la Cueva de la Dehesilla (Cádiz)*, en *Premières communautés paysannes en Méditerranée occidentale. Résumé des communications*. Págs. 175-176, Montpellier, 1983. ID. *El neolítico en Andalucía Occidental. Estado Actual*, en Homenaje a Luis Siret (1934-1984), Junta de Andalucía-Direc. Gral. Bellas Artes, págs. 136-151, Cuevas de Almanzora. Junio 1984. ID. *Neolítico y Calcolítico de la Cueva Dehesilla (Cádiz)*, en Homenaje a J. Régulo, La Laguna, 1984 (en prensa). M. PELLICER, *Le Neolithique de la grotte de Nerja (Málaga)*, en *Premières communautés paysannes en Méditerranée occidentale*. Pág. 643, Paris, 1987. P. ACOSTA, *El Neolítico antiguo en el Suroeste español: la cueva de la Dehesilla (Cádiz)*, en *Premières communautés paysannes en Méditerranée occidentale*, pag. 656, Paris, 1987.

partir del 4500 a.C., representaría la *fase plena de total neolitización*, evolucionando paulatinamente hasta aproximadamente el 3500, cuando los rasgos culturales sufren un cambio (poblados en llano, estructuras de almacenaje, silos, nuevos recipientes, industria lítica distinta, etc.) que se prolongará hasta mitad del III milenio.

La evolución cronológica del Neolítico mediterráneo occidental, constituye todavía un tema de profunda revisión y debate científico. Tenemos que reconocer pues que por el momento nos encontramos en una fase de conocimientos teóricos. En este sentido las dataciones absolutas han ayudado, qué duda cabe, a abrir nuevas perspectivas en este debate, a la vez que han innovado las rígidas ideas conceptuales iniciales. Recordemos que cuando en 1956 Bernabo Brea realizó su trabajo de síntesis, sobre el Neolítico mediterráneo occidental¹⁸ consideró la validez de la datación C-14 obtenida en el nivel 25 del yacimiento de Arene Candide (4530 a.C.) como base de sus magníficos trabajos arqueológicos. Entonces fue una primicia, y esta única datación dentro de una secuencia de materiales cerámicos de 28 niveles (del neolítico a la romanización) vino a ser considerada paradigmática para situar el período inicial del Neolítico Antiguo en el Mediterráneo occidental. Sin embargo hoy, con las nuevas investigaciones realizadas, consideramos esta datación (obtenida en el nivel 25, último depósito con cerámicas cardiales, e inmediatamente infrapuesto al nivel 24, considerado por su investigador, como Neolítico Medio representando el inicio de la cultura de los «vasos de boca cuadrada») como una cronología final de la llamada fase del Neolítico Antiguo.

Las dataciones absolutas en numerosos casos de nuestra investigación, han sido infravaloradas, y en otras por el contrario supervaloradas. Este vaivén de criterios confluyen curiosamente en los mismos investigadores del tema, según se encuadren o no en el marco cronológico de su concepto paradigmático¹⁹. Así pues nos encontramos ante la contradicción que una sola datación absoluta, obtenida de una amplia secuencia estratigráfica, es más válida que una seriación de fechaciones absolutas (coherentes entre sí y contrastadas por diferentes laboratorios) extraídas de una sucesión estratigráfica homogénea y bien

18. L. BERNABO BREA, *Gli scavi nella Caverna delle Arene Candide*, Genova - Bordighera, 1946-1956. *Le caverne del Finale*, Bordighera, 1947.

19. J. FORTEA PEREZ, B. MARTI OLIVER, *Consideraciones sobre los inicios del Neolítico en el Mediterráneo español*, en *Zephyrus* XXXVII-XXXVIII, pág. 167, 1984-1985: «...hasta la irrupción de las dataciones absolutas que han aportado argumentos de tipo desconocido para la investigación precedente». «...algunas bases documentales aportadas parecen corresponder más a anomalías del registro que a firmes evidencias»; pág. 175: «No hay que insistir demasiado en que el C-14 es sólo una técnica de datación y no un elemento metodológico. Las dataciones que aportan son absolutas únicamente con referencia al principio físico en que se basan, relativas con respecto a la muestra y todavía más relativas con relación al horizonte cultural que datan».

J. BERNABEU, *La evolución del Neolítico en el País Valenciano. Aportaciones al estudio de las culturas neolíticas en el extremo occidental del Mediterráneo*, en *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos*, 37, págs. 95, 126, 128, 129 y cuadro I, Alicante, 1982.

J. APARICIO PEREZ, J. SAN VALERO APARISI, *La Cova Fosca (Ares del Maestre - Castellón) y el Neolítico Valenciano*, en *Serie Arqueológica* n.º 4. *Dotó de Hª Antigua*, pág. 49, Valencia 1977.

delimitada²⁰. Creemos que esta corriente de escepticismo para con las dataciones absolutas, cuando existe, ha de hacerse extensible a todas las cronologías obtenidas por este método físico-químico. Lo que a nuestro juicio no resulta demasiado coherente es la aceptación de unas y la invalidación de otras; si bien conocemos el «por qué» de esta postura, justificada por el valor de los fósiles directores materiales y la contrastación estratigráfica²¹; criterio que en esencia nos parece válido, mientras no se consideren al resto de yacimientos datados con cronologías elevadas, absolutas, y con secuencias estratigráficas bien definidas por materiales arqueológicos, como simples «anomalías»²². Pues si se hacen estos juicios de valor, da la impresión que sólo estamos aceptando como válido aquello que se ajusta a un particular esquema teórico o modelo de funcionamiento.

Por estas razones es obligado decir que las dataciones absolutas de la fase cultural que nos ocupa, han sido mal interpretadas y mal utilizadas, tanto por exceso como por defecto. Son todavía muy escasas las seriaciones de muestras

20. FORTEA, OLIVER, *Consideraciones sobre los inicios...*, citado, pág. 179: «...su fecha de 4.960 ± 450 , inscribirían culturalmente a Abautz en el horizonte de cerámicas lisas anterior al Cardial —pues el yacimiento cardial más cercano, la cueva de Chaves (Huesca), se dató en 4.510 B.C.—, pero posterior al Epipaleolítico...»; «...la problemática de Abautz (*sic*) quedaría mejor valorada entroncándola con la de los yacimientos de la región, como Zatoya, nivel I, ...con una cronología del 4.370 ± 280 B.C....»; pág. 185: «A estos problemas de interpretación inherentes a las elevadas dataciones de Nerja parecen añadirse algunas dificultades internas en relación con la propia secuencia del yacimiento ya que, de una parte, Pellicer y Acosta (1982, nota 14) señalan la existencia de un total de treinta dataciones para Nerja, Dehesilla y Cueva Chica, ... la excesiva distancia entre la fecha más baja conocida para el Neolítico inicial, 5.180 ± 150 B.C., y las más elevadas del Neolítico avanzado, 3.840 ± 140 B.C., no es posible evaluar hasta conocer la totalidad de las dataciones y las correspondientes secuencias estratigráficas. Dejando en suspenso, pues, el problema de la cronología, aunque acotándola en torno a la mitad del V milenio B.C.,... ».

21. B. MARTI OLIVER, J. JUAN-CABANILLES, *et alii*, *El Neolític Valencià. Els primers agricultors i ramaders*, SIP, págs. 35 y 88, Diputació de València, 1987. J. FORTEA, *El Paleolítico y Epipaleolítico en la Región Central del Mediterráneo Peninsular: Estado de la cuestión industrial*, en «Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas». Anejo de la Revista Lucentum, pág. 46, Universidad de Alicante, 1985: «Esta impresión de envejecimiento para las dataciones absolutas de Fosca, persiste en la de sus niveles superiores con cerámica, cuyo estilo se coloca, según las estratigrafías comparadas, siempre por encima del Neolítico Antiguo Cardial (Guilaine, 1980). Por ello parecen más convenientes los 3.765 B.C. también obtenidos en los mismos niveles». B. MARTI OLIVER, *Los estudios sobre el Neolítico en el País Valenciano y áreas próximas. Historia de la investigación, estado actual de los problemas y perspectivas*, en Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas. Anejo de la Revista Lucentum, pág. 60, Universidad de Alicante, 1985: «No se considerarán por lo tanto, como cronológica y culturalmente correspondiente al primer Neolítico, los diversos niveles dominados por las cerámicas inciso-acanaladas e impresas no cardiales, a los que tan sólo algunas fechas de C-14, parecen conferir una antigüedad que no se corresponde con el conjunto del registro arqueológico de lo franco-ibérico (Guilaine, 1981 y Bernabeu, 1982). FORTEA, MARTI, *Consideraciones sobre los inicios...*, citado, pág. 167: «...los argumentos cuantitativa y cualitativamente más importantes en los nuevos enfoques han sido las dataciones absolutas, que por si mismas han hecho cambiar en ocasiones la atribución de los conjuntos materiales, olvidando que el método estratigráfico sigue siendo la base de la periodización en la Prehistoria y que, en palabras de Guilaine (1980), es la cronología relativa la mejor guía y salvaguarda de la propia cronología absoluta».

22. FORTEA, MARTI, *Consideraciones sobre los inicios...*, citado, pág. 167.

obtenidas en amplias secuencias estratigráficas, que contienen fósiles directores susceptibles de ofrecer cronologías relativas; esta ausencia todavía se echa más en falta en los yacimientos valencianos paradigmáticos del Neolítico mediterráneo peninsular, tales como Cendres, Sarsa, Cocina e incluso Or²³, siendo éste el mejor datado en número de fechas C-14. Otro yacimiento que deberíamos citar es Cova Fosca, pero no se ajusta en absoluto a los paradigmas establecidos, pues tiene elevadas dataciones²⁴, «ausencia de estratigrafías claras»²⁵ y ... «sus niveles superiores con cerámica, cuyo estilo se coloca, según las estratigrafías comparadas, siempre por encima del Neolítico Antiguo Cardial. Por ello parecen más convenientes los 3765 B.C. también obtenidos en los mismos niveles»²⁶. Como vemos se ha escogido la fecha más «óptima» que encaja en el modelo teórico consensuado por los más prestigiosos investigadores del tema²⁷. Hemos de señalar que estas rígidas posturas, generan valoraciones no siempre correctas con el propio yacimiento, así como tampoco con el equipo de investigadores que lo han estudiado²⁸. Este motivo nos impulsa a explicar de nuevo²⁹ que la datación de 3765 ± 80 a.C., es problemática, pues se obtuvo de una muestra de carbonescenizas en contacto con el «nivel superficial» removido por excavaciones clandestinas, y que en posteriores cortes estratigráficos pudimos constatar cómo sobre este nivel se cribaron tierras y existían bolsadas intrusivas de tierras tamizadas; el hecho que hayamos considerado esta fecha como

23. B. MARTI, *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)* Vol I. Valencia, 1977. B. MARTI, V. PASCUAL, et alii, *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante)* Vol. II, Valencia, 1980. B. MARTI, *Cova de l'Or (Beniarrés, Alicante) Memoria de las campañas de excavación 1975-1979*, en *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 16 Madrid, pp. 9-55, 1983.

24. MARTI, *Los estudios sobre el Neolítico...*, citado, pág. 64. FORTEA, MARTI, *Consideraciones sobre los inicios...*, citado, pág. 179-180.

25. MARTI OLIVER, *Los estudios sobre el Neolítico...*, citado, pág. 64.

26. FORTEA, *El Paleolítico y Epipaleolítico...*, citado, pág. 46.

27. J. GUILAINE, *La chronologie du Néolithique iberique*, en *Travaux de Inst. d'Art Préhistorique*, XII, págs. 231-243, 1980. *Problèmes actuels de la néolithisation et du néolithique ancien en Méditerranée occidentale*, en *Intercaction and Acculturation in the Mediterranean*, págs. 3-22, Amsterdam, 1980.

28. OLARIA, GUSI, et alii, *Cova Fosca...*, citado, 1988.

29. C. OLARIA, *Las dataciones de C-14 en el País Valenciano*, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 4, pág. 274, 1977. Esta fecha fue publicada como primicia junto a otras. Provisionalmente el nivel que denominamos «1» se citaba sin ninguna referencia de profundidad, a diferencia de las restantes muestras que se publicaron. Este artículo creemos que se ha valorado como una explicación de las primeras campañas de excavaciones en Cova Fosca, nada más lejos de la realidad, pues el título del trabajo es suficientemente elocuente al respecto. Los resultados de las primeras campañas aún estaban en curso de estudio y la denominación y siglado de los niveles era aún provisional.

C. OLARIA, F. GUSI, F., *Cueva Fosca: nuevas fechas de C-14 para el Neolítico mediterráneo de la Península Ibérica*, en «C-14 y Prehistoria de la Península Ibérica», Fundación Juan March, Serie Universitaria, 77, pág. 62, Madrid, 1978. El resultado de esta publicación fue algo posterior, después de tener ya unas conclusiones previas sobre los primeros cortes estratigráficos efectuados. Por este motivo el comentario sobre ellas es más amplio: «...3765 B.C. nos parece demasiado baja y necesita de nuevas comprobaciones; es posible que la muestra sufriera alguna alteración...». Se citaba «nivel superficial» por su proximidad al nivel remocionado.



«contaminada»³⁰, queda explicado por la coherencia existente con las demás muestras en la estratigrafía intacta del yacimiento, no remocionada; pero a la vez la hemos utilizado para fijar un «tope» cronológico que pudiera fechar los niveles superiores, de una potencia considerable, prácticamente desaparecidos³¹. No obstante para evitar las incertidumbres que continuamente se plantean próximamente publicaremos la campaña de excavaciones que se centró en una pequeña área, no removida, de la entrada de la cavidad, y en la cual pudimos fijar estratigráficamente los fragmentos de cerámicas cardiales. Los juicios apriorísticos publicados sobre Cova Fosca³², lamentablemente han conllevado a considerar este yacimiento con incredulidad y escepticismo; la consecuencia pues, ha sido una predisposición desfavorable ante la comunidad científica. La datación absoluta de 3765 ± 80 a.C., reconocida como la única válida entre las cuatro restantes, ha sido erróneamente leída, pues «corregida a la vida media de 5570»³³, se cita «como 3665»³⁴. En este sentido hemos de decir de nuevo que las dataciones absolutas de Fosca están calculadas según la vida media («valor constante de Libby») de $5568 \pm$ años, o si se prefiere de 5570 años; nos preguntamos

30. C. OLARIA, *Aportación al conocimiento de los asentamientos neolíticos en la provincia de Castellón*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses, 7, pág. 85, 1980. La fecha de 3765 se cita como «contaminada» por su incoherencia con el resto de la seriación de fechas recogidas en la estratigrafía intacta. Sin embargo se adscribe a un posible «Neolítico Medio» como hipótesis si en posteriores mediciones quedara confirmada.

C. OLARIA, F. GUSI, F., et alii, *El consumo alimentario de los grupos humanos meso-neolíticos en Cova Fosca (Ares del Maestrat, Castelló)*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología castellonenses, 7, págs. 89 y 96, 1980. Se cita esta fecha, porque ya queda claro en otras publicaciones que no la pretendemos ocultar, aún cuando subyagan dudas en su pureza, así pues no «se olvida que se trataba de una fecha contaminada», FORTEA, MARTI, *Consideraciones sobre los inicios...*, citado, pág. 180. No negamos las reservas que siempre nos ha suscitado esta datación, pero cuando menos sirve por el momento como «guía cronológico-teórica» para relacionar los niveles desaparecidos, de una potencia considerable, y cuyos materiales estudiados por Aparicio y San Valero, 1977, sirvieron para encuadrar este yacimiento en el Neolítico Medio, a través del lote cerámico fuera de contexto.

OLARIA, GUSI, et alii, *Cova Fosca...*, citado, pág. 243.

FORTEA, MARTI, *Consideraciones sobre los inicios...*, citado, pág. 180: «Hay que indicar que las dataciones del VI y IV milenio fueron realizadas respectivamente, por laboratorios distintos, C.S.I.C. e I.» A este comentario añadiremos que las muestras de Cova Fosca (Olaría, 1977) fueron enviadas a dos laboratorios para asegurar los resultados. Así pues las muestras no han ofrecido resultados distintos según el tratamiento del laboratorio, como parecen insinuar los autores, *Teledyne Isotopes* dió: (I-11313) 9460 ± 160 B.P. = 7510 ± 160 a.C.; (I-9868) 8880 ± 200 B.P. = 6930 ± 200 a.C.; (I-9367) 5715 ± 80 B.P. = 3765 ± 80 a.C.. *Rocasolano de C.S.I.C.*: (CSIC-353) 7460 ± 110 B.P. = 5690 ± 110 a.C.; (CSIC-357) 7210 ± 70 B.P. = 5260 ± 70 a.C.; (CSIC-356) 7100 ± 70 B.P. = 5150 ± 70 a.C.).

31. OLARIA, GUSI, et alii, *Cova Fosca...*, citado, págs. 83, 102, 107, 248, 252 y 401. En las citas de esta monografía queda suficientemente explicado por qué no deseamos esta datación. Queda publicada con posibilidades de futuras contrastaciones y como fijación teórica de un horizonte neolítico más evolucionado(?).

32. Son tan numerosos que tan sólo citaremos los más recientes publicados:

FORTEA, MARTI, *Consideraciones sobre los inicios...*, citado, págs. 84-85, 180 a 183 y 187 a 189. MARTI, JUAN-CABANILLES, *El Neolític Valencià...*, citado, pág. 88-87. FORTEA, *El Paleolítico y Epipaleolítico...*, citado, pág. 46. MARTI, *Los estudios sobre el Neolítico...*, citado, pág. 64.

33. FORTEA, MARTI, *Consideraciones sobre los inicios...*, citado, pág. 180.

34. FORTEA, MARTI, *Consideraciones sobre los inicios...*, citado, pág. 180.

por qué se ha reducido esta fecha a 3665 ± 80 a.C., si su valor constante ya estaba determinado. Creemos que se ha confundido el cálculo de esta muestra. Recordemos que la «vida media» posteriormente propuesta, aumentaba un 3'4 % el valor constante de Libby, aproximadamente unos 160 años, en base a la vida media de 5730 ± 30 años. Así pues, las muestras más viejas de 2000 años calendáricos, envejecen aún más pero nunca rejuvenecen. Pero como ya se sabe convencionalmente³⁵, se siguen publicando las muestras según el valor constante («vida media») de Libby. No creemos que esta muestra traducida a 3665 ± 80 a.C. se haya publicado así debido a una calibración (?), pues las dataciones de Cova Fosca se publicaron en su día sin calibrar³⁶, en años de calendario (a.C., a.n.E. o B.C.) por tanto anteriores a la Era Cristiana, lo cual quiere decir que su resultado derivaba de la sustracción de los 1950 años, fijados según la convención, a los años B.P. fijados por el laboratorio. Como sabemos las fechas calibradas o verificadas en función de la «curva de Suess»³⁷, si son anteriores a 1200 años a.C., envejecen varios siglos; como se demostró, ante tantas incertidumbres sobre los métodos de calibración, a través de la datación de termoluminiscencia (T.L.) cuando fue aplicada en el Neolítico Antiguo Danubiano por Zimmerman y Huxtable³⁸: las fechas de C-14, situadas entre 4400 a 3800 a.C., fueron medidas en 5330-4610 a.C. por T.L., paralelas pues a las de 5300-4600 a.C. resultantes de la calibración de fechas obtenidas por C-14. Sin embargo como este aspecto de la verificación del C-14 por la calibración, aún sigue siendo objeto de estudio, siempre hemos publicado las dataciones del yacimiento de Cova Fosca según las convenciones aceptadas por el resto de prehistoriadores, y con los mismos criterios aplicados y aceptados para el resto de fechas absolutas pertenecientes a otros yacimientos neolíticos valencianos o de la franja mediterránea peninsular.

Todo lo expuesto evidencia las enormes dificultades que existen todavía para comprender la evolución cronológica del Neolítico en el área del País Valenciano, y en el resto del Mediterráneo occidental. Las incertidumbres cronológicas se agravan sobremanera cuando tratamos del origen de este período cultural. Nosotros estamos de acuerdo que estas dudas deben existir siempre que sean razonables, sobre la base de análisis honestos y minuciosos, y nunca trasgiversando o mal interpretando datos, de carácter provisional, aunque ello se haga con loables y prudentes intenciones. Todos los investigadores que trabajamos en este campo de la Prehistoria estamos convencidos que «los cuerpos teóricos no se anteponen a la contrastación arqueológica»³⁹, pero a la vez también tenemos el convencimiento que la contrastación, aún parcial en muchos yacimientos neolíticos, no debe ser inflexible ante las posibilidades que ofrece un nuevo

35. C. RENFREW, *El alba de la civilización. La revolución del radiocarbono y la Europa prehistórica*, Ed. Istmo. col. Colegio Universitario, pág. 286, 1986.

36. OLARIA, *Las dataciones de C-14...*, citado, pág. 274.

37. RENFREW, *El alba de la civilización...*, citado, pág. 72.

38. D. W. ZIMMERMAN, J. HUXTABLE, *Some thermoluminescent dates for Linear pottery*, en *Antiquity*, 44, págs. 304-305, 1970.

RENFREW, *El alba de la civilización...*, citado, pág. 87.

39. FORTEA, MARTI, *Consideraciones sobre los inicios...*, citado, pág. 168.

planteamiento teórico, naturalmente siempre que éste sea honesto y esté basado en datos empíricos contrastables. En el mundo de la ciencia a menudo se tiende a confundir la prudencia con la fidelidad a un modelo epistemológico, en casos este modelo puede ser inambigüo y reduccionista; pero naturalmente tiene la ventaja de dar más «tranquilidad», pues se acomoda al modelo ampliamente consensuado. Si el modelo llega a ser dogma es peligroso para el avance de la ciencia, aún más, si cabe, para la Arqueología prehistórica. En este sentido, hoy son gratificantes los llamados «modelos de ambigüedad», ya que están siendo considerados muy positivamente por el pensamiento científico, pues permiten alcanzar, comprendiendo la versatilidad de los hechos y las cosas, el conocimiento de la realidad o mejor la aproximación a ésta (¡no existe el total conocimiento de la realidad!). Este convencimiento, basado en el «modelo de ambigüedad» es el que motiva nuestro trabajo. Rehusamos el fijismo y avanzamos en la flexibilidad.

